

# ORANDO CON LA PALABRA

( 32º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección y le preguntaron: “Maestro, Moisés nos dejó : “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano”. Pues bien había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer?, porque los siete han estado casados con ella”. Jesús les contestó: “ En esta vida, hombres y mujeres se casan, pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos, no se casarán. Pues ya no pues morir, son como ángeles , son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos , sino de vivos, porque para él, todos están vivos”.

( Lc. 20,27-38 )

Los saduceos, que no creían en la Resurrección, plantean a Jesús una historia irreal para cuestionar de forma irónica el sentido de la Resurrección. Jesús no responde a sus preguntas capciosas, sino que nos vuelve a hacer una llamada a la esperanza. Su Dios que es nuestro Dios, no es Dios de muertos, sino de vivos. Su Proyecto de Reino, es el de una Vida Nueva, diferente y mejor para todos. Es un Proyecto de Vida.

Todo su caminar en la historia fue un ir anunciando, ir viviendo, ir consolidando los valores, las actitudes, los compromisos que eran ya, rostro, presencia, avance de esa Vida plena en la que todos soñamos.

La fidelidad de Jesús a su palabra, su estilo y su modo de vivir, mantienen encendida nuestra fe en la Resurrección. No importa el cómo ni el cuándo, lo fundamental es que, confiando en su fortaleza y en su fidelidad, sigamos creyendo y caminando hacia la Vida nueva que Él nos promete y nos llama a seguir construyendo.

Que en esta sociedad nuestra, en la que cada día, se van ahogando las pequeñas y las grandes esperanzas, seamos testigos , con la fuerza de la fe, de que aún es tiempo de esperar, de confiar y apostar por esa Vida nueva, en la que haya pan y espacio para todos, en la que la diversidad se viva como riqueza, y el equilibrio entre el hombre y la tierra, sea armonía universal. que mostremos esta actitud esperanzada, con el compromiso de ir apostando, como Él, por la vida, por todo lo bueno, lo bello, lo justo que hacen la vida de las personas, más digna y más humana.

## ORACIÓN

Hoy tu Palabra, Señor  
nos vuelve a recordar  
que Tú eres un Dios de vivos.

Que has caminado con nosotros,  
ofreciéndonos un modelo nuevo de vivir,  
una vida digna y feliz para todos,  
tejida con la sencillez, el respeto,  
el diálogo, el calor humano.  
Una vida que acoge y levanta,  
que reconoce la diversidad como riqueza,  
que posibilita el que cada cual  
pueda desarrollar lo mejor de sí mismo.  
Una vida que armonice el cuidado de la Tierra,  
con estructuras políticas y económicas,  
que posibiliten el desarrollo de los pueblos.

Hoy, Señor, descalza y en silencio,  
ante la realidad que nos envuelve,  
vengo a pedirte que fortalezcas mi fe.  
Que en los momentos de dificultad y sombras,  
cuando la vida de los más débiles,  
es injustamente menospreciada.  
Cuando el sinsentido de la violencia,  
de las guerras y el sufrimiento provocado  
destruye vidas y esperanzas.  
Cuando mi propia vida se tambalea,  
entre el desconcierto, la debilidad  
y la desconfianza.  
Haz que, la fuerza de tu Palabra y de tu vida  
reactiven mi adhesión y mi confianza en Ti,  
y mi compromiso por la vida.

Que, fortalecidos por la fe  
que suscita en nosotros  
tu modo y tu estilo de vivir,  
mostremos  
en nuestra vida cotidiana,  
que aún es tiempo de esperar,  
**QUE ES TIEMPO DE VIVIR.**

Es tiempo de abrirse a la Presencia de Dios  
y acoger en ella,  
todo lo que acontece-

Es tiempo de agradecer y cuidar la vida

que se asoma en cada sonrisa,  
en cada esfuerzo compartido,  
en cada proyecto iniciado.

Es tiempo de acompañar  
y sostener la vida,  
en los sueños truncados,  
en las heridas abiertas,  
en las situaciones límite,  
en el desencanto y la desesperanza.

Es tiempo de liberar la vida,  
de la manipulación y la mentira,  
de las estrategias del poder  
que paralizan y destruyen,  
de todo lo que impida  
que las personas vivan y crezcan  
en libertad.

Es tiempo de asumir la vida  
cuando parece que se rompe,  
cuando las fuerzas o las ilusiones flaquean,  
cuando el dolor aprieta  
y se hace la noche.

Es tiempo de serenar la vida,  
de silenciarla, abandonarla,  
respirarla en el mismo aliento de Dios.  
de dejarla fluir,  
sabiéndonos queridas, acompañadas,  
vivificadas en la misma vida de Dios.

Es tiempo de vivir.  
Es nuestro tiempo,  
Tiempo de recrear cada día  
la fe y la esperanza  
en esa vida nueva que soñamos  
y hacia la que caminamos  
hermanados y en armonía  
con todo el universo.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

